



MÉTODO DIALÉCTICO Y HEGEL

Rolando Astarita



Biblioteca Libre

OMEGALFA

2018

Ω

Rolando Astarita
Método Dialéctico y Hegel

Fuente:

[Blog de Rolando Astarita](#)

Maquetación actual:
Demófilo
2018



Biblioteca Libre
OMEGALFA
2018
Ω

Método dialéctico y Hegel

(1)

VARIAS de las cuestiones que he planteado en notas de este blog, o en libros, se relacionan con el método dialéctico. Este método se caracteriza por su punto de vista sistémico, y a la vez histórico. Su premisa es, en palabras de Marx, que “todo lo que existe, todo lo que vive sobre la tierra y bajo el agua, no existe y no vive sino en virtud de un movimiento cualquiera” (*Miseria de la filosofía*). En otras palabras, la dialéctica busca captar una totalidad moviente, donde cada parte está en relación interna con el todo, es mediada por éste, y a su vez media al todo. El objetivo de esta nota es alentar a la gente, en especial a los estudiantes de economía y ciencias sociales, a estudiar la dialéctica. Debido a su extensión, he dividido la nota en dos partes. Aquí va la primera.

¿Cómo iniciarse en la dialéctica?

Más de una vez me hicieron esta pregunta, ¿cómo empezar a estudiar dialéctica? Lamentablemente, la respuesta no es sencilla. Para ver por qué en un rápido panorama, recordemos que alguna vez Marx dijo que deseaba explicar para el gran público, en pocas páginas, en qué consiste la dialéctica hegeliana. Aunque no concretó su propósito, esto demuestra que, de alguna manera, era consciente de la oscuridad con que está expuesto el tema en Hegel. Y es que, efectivamente, los textos como la *Fenomenología* y la *Ciencia de la Lógica*, son muy difíciles. Incluso hoy, después de casi dos siglos de

estudios, los filósofos especializados no se ponen de acuerdo en qué quieren decir exactamente muchos pasajes. En palabras de uno de sus comentaristas:

“Hegel no tiene cortesías para el que se lanza a la tarea de transitarlo. Dice lo que piensa y lo piensa todo desde una perspectiva inédita. Hace gala de una sintaxis embrollada y de un vocabulario insólito” (Llanos, 1975).

Se han adelantado algunas razones por las cuales escribió de manera tan complicada. Una dice que Hegel estaba tratando de romper con las formas fijas del pensamiento, y esto le obligó a deformar y tensar al máximo el lenguaje, explotando las posibilidades de expresión; lo cual habría oscurecido la exposición. Otra explicación sostiene que Hegel presentó el movimiento de una manera abstracta, reduciéndolo, según Marx, a una “fórmula puramente lógica”; y trató de generar todo su sistema a partir del movimiento de las categorías. Pero para esto forzó muchas transiciones entre las categorías, y de ahí las dificultades para seguirlo. Como decía Engels, Hegel “en una u otra parte” desliza “falsas conexiones... como cualquier otro sistemático, para lograr construir netamente su sistema” (carta del 1/07/1891).

Debido entonces a estas dificultades a veces se intentó reducir la dialéctica a algunas formulaciones simples, y no son pocos los que recomiendan empezar por aquí su estudio. El caso más conocido de estos intentos fueron los manuales de filosofía soviéticos, que enseñaban las llamadas “leyes de la dialéctica” (la unidad y lucha de contrarios; el salto de cantidad en calidad, etc.). Sin embargo, nadie modifica su manera de pensar después de leer esas fórmulas. Otros quisieron acercar la dialéctica al gran público a través de hechos “prácticos”, cotidianos. Por caso, Trotsky (*En defensa del marxismo*) explicó el salto de cantidad en calidad con el ejemplo de la cocinera que sabe que si se excede en la cantidad de sal

que agrega a la comida habrá un “salto de cantidad en calidad” y la comida se arruina. No se puede negar que estas popularizaciones dan una cierta idea del asunto, pero no permiten avanzar demasiado. Después de todo, si la dialéctica se derivara de forma tan sencilla, cualquiera la adoptaría espontáneamente para el análisis. Por último, algunos han planteado la necesidad de “extraer” la dialéctica de los textos de Marx. Por ejemplo, entender la relación entre forma y contenido a partir del análisis de la forma del valor de *El Capital*. Pero sin una discusión explícita de la forma lógica implicada (por ejemplo, de la relación entre forma y contenido presentada en la *Lógica* de Hegel) no es fácil descubrir el planteo dialéctico de Marx.

Pues bien, a la vista de los problemas que presenta su lectura, propongo abordar a Hegel con el objetivo de captar “el grano racional” que existe “por debajo de la envoltura mística de su sistema” (Marx), *sin pretender entender “todo” Hegel*. Por supuesto, es una propuesta *para aquellos que no son especialistas en filosofía* (es mi caso), y quieren introducirse en esta forma de pensar. Ahora bien, ¿cómo podemos entender ese “grano racional” de Hegel, quienes no poseemos una preparación filosófica? No tengo una respuesta acabada, pero aquí van dos sugerencias. En primer lugar, es necesario apoyarse, y mucho, en los especialistas y comentaristas. Desde lo personal, reconozco que no hubiera podido avanzar en la lectura de Hegel sin esa ayuda. En segundo término, no hay que desanimarse por el hecho de que no entendamos muchos pasajes. De nuevo recurro a Llanos, quien dice que los textos de Hegel constituyen “un cuadro de luces y sombras al que solo llega cierta lumbre en fugaces momentos, aquellos en que se iluminan algunos pasajes con magníficas metáforas”. Y cita el caso de Hotho, un alumno de Hegel, quien declaraba que durante meses había asistido a sus cursos sin entender nada, hasta que un día “estalló uno de esos

relámpagos de su recta elocuencia y el panorama se transformó”. Algo de esto me ha sucedido cuando acerté a comprender algún párrafo de Hegel, después de haber pasado páginas sin enterarme de qué iba la cosa. Y al captar figuras de la lógica hegeliana pude “verlas” en los textos de Marx; lo que a su vez me ayudó, no pocas veces, a entender mejor a Hegel. Este estudio “en vaivén”, de ida y vuelta, fue complementado con trabajos de marxistas que abordaron en los últimos años, y bajo nuevas luces, la dialéctica hegeliana, y su relación con Marx. Es desde esta experiencia que presento algunas ideas, a manera de introducción, sobre la dialéctica.

Dialéctica y la lógica

Si bien hay varias maneras de introducir el método dialéctico de Hegel, una de las más frecuentes es presentarlo en relación a su “reforma” de la lógica, y a dos de sus obras fundamentales en este terreno, la *Ciencia de la Lógica* (en adelante, CL) y la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* (en adelante ECF). Como explica Stace (1955), Hegel desarrolla su método dialéctico en el contexto de una teoría general de la lógica, y lo hace en relación a uno de los problemas más importantes que enfrentó la filosofía: cómo se puede pasar de los conceptos más generales a los conceptos menos universales, esto es, del género a la especie. Para entender lo tratado por Hegel, recordemos que en general se supone que los conceptos más universales son lógicamente previos a los menos universales. Por ejemplo, el concepto de animal es previo al de caballo, ya que no podemos tener el concepto de “caballo” si no tenemos el de “animal”; el primero presupone al segundo, pero lo inverso no se aplica, ya que “animal” no presupone “caballo”. Podemos entender qué es un animal, sin haber visto nunca un caballo.

Por lo tanto, a medida que avanza la ciencia, la construcción de los conceptos universales parece proceder por abstracción de las diferencias. Por caso, los seres humanos constituyen una especie del género animal, definido como “animal racional”, donde la “racionalidad” es la diferencia que distingue al ser humano. Luego, si quitamos la racionalidad, nos quedamos con el concepto genérico “animal”. Y con nuevas abstracciones pasaremos a conceptos todavía más generales. Así, hasta llegar al “ser”, la más alta abstracción posible, ya que es lo común a todo objeto concebible en el universo (un sueño “es”; el caballo “es”; un pensamiento “es”, etc.).

De manera que arribamos al máximo universal posible, pero también pareciera que terminamos en un callejón sin salida, porque ¿cómo deducimos de este universal las especies? Si hemos llegado a la noción de “ser” quitando las diferencias, deberíamos suponer que este universal está vacío de diferencias. Es lo que Hegel llama un *universal abstracto*, ya que lo hemos obtenido por abstracción. Pero parece que no podemos salir de esta noción abstracta, ya que cualquiera pensaría que no hay forma de deducir los conceptos menos abstractos de los más abstractos. Por ejemplo, no podemos deducir la especie “caballo” del género “animal”. ¿Qué hemos logrado entonces con nuestro máximo universal (ser), si está vacío?

Pues bien, aquí es donde interviene el genio de Hegel, y su solución al problema, como dice Stace, *constituye el principio central de la filosofía hegeliana, el método dialéctico*. Hegel va a decir que en el caso de los conceptos lógicos (tales como ser, nada, cualidad, cantidad, causa, sustancia, forma, etc.) *no es cierto que el universal excluya la diferencia, ya que un concepto puede contener su opuesto escondido en él mismo*. Y este opuesto puede ser entonces deducido de él, y constituirse en la diferencia.

En consecuencia, podemos pasar del género a la especie, esto es, del universal al particular. Pero con esto nos damos cuenta de que el universal no era abstracto, sino *concreto*; tenía *la diferencia en él mismo*.

Si bien el universal “concreto” es una de las nociones más importantes de Hegel, pero no lo desarrollaremos ahora. Nos concentramos en ver cómo Hegel encuentra la diferencia en lo que parece no tenerla. Para esto, volvamos a la categoría de “ser”, con la que parte la *Lógica*. La categoría de “ser” está completamente vacía, no posee ninguna determinación de cualidad, rasgos, etc. Es el “puro ser, sin ninguna otra determinación”, dice Hegel en CL. Pero por eso mismo, en él no hay nada que podamos siquiera intuir; tampoco nada que podamos pensar (no puedo decir que el ser “es esto”, porque con ello ya metería alguna determinación o diferencia). Por eso Hegel concluye que “el ser, lo inmediato indeterminado, es en realidad la nada, ni más ni menos que la nada” (CL p. 77). Pero con esto hemos pasado a otra categoría, la “nada”, por lo cual nos damos cuenta de que el “ser” contenía en sí la “nada”.

La categoría de “nada” se dedujo del concepto de “ser”, sin intervención de algo que estuviera por fuera del mismo. Y al deducir la nada, nos damos cuenta de que la nada “es”, de forma que el ser pasa a la nada, y la nada al ser. La primera categoría, el ser, es entonces una categoría afirmativa; pero es negada por la nada (esto es, el no-ser). Ambas categorías están en oposición, se contradicen, pero por eso mismo es imposible permanecer estacionado en cualquiera de ellas. Cada una remite a la otra. Entonces tenemos movimiento, y llegamos al devenir, la tercera categoría, que contiene, superados, al ser y la nada.

Todo esto parece muy abstracto, pero puede “bajarse” a tierra, a nuestra experiencia cotidiana. Lo que está diciendo

Hegel es que, en última instancia, todo está en transición del ser a la nada, y de la nada al ser, y por ello mismo, todo “deviene”. Una idea que está en los orígenes de la filosofía. Por eso, luego de recordar que los eleatas y en especial Parménides, sostuvieron que “solo el ser existe, y la nada no existe en absoluto”, escribe: “El profundo Heráclito destacó contra aquella abstracción sencilla y unilateral el concepto más alto y total del devenir y dijo: el ser existe tan poco como la nada, o bien: todo fluye, vale decir, todo es devenir” (CL, p. 78). Parece elemental, pero es una concepción que se opone al enfoque que, al decir de Ollman, “privilegia cualquier cosa que haga aparecer a las cosas estáticas e independientes una de la otra, por sobre sus cualidades más dinámicas y sistémicas”.

Los estudiantes de “*Economics*” sabrán reconocer rápidamente a qué se está refiriendo Ollman. Volviendo al planteo de Hegel, la idea central es que todo contiene en sí mismo un aspecto afirmativo, de identidad; y contiene también la negación, la diferencia. Y esto no lleva al absurdo lógico, sino al devenir. Y el devenir será el punto de partida para nuevos desarrollos.

Entendimiento y dialéctica

Hegel creyó que de esa manera podía deducir todas las categorías de su sistema, y esto lo llevó a forzar muchas transiciones, y su sistema termina apareciendo como un gigantesco juego lógico, hasta cierto punto traído de los pelos. Sin embargo, “el núcleo racional” del sistema reside en que al encontrar la negación en lo que parece nada más que afirmación (lo negativo en el ser, así como en otras categorías), Hegel supera la visión de que el género excluye a la diferencia, y que la negación es solo negación.

Ese antiguo punto de vista es el que Hegel llama el del *entendimiento*, que constituye sólo un primer nivel de conocimiento de la lógica, el de la lógica formal. Es el estadio de las distinciones rígidas y las clasificaciones. Escribe Hegel: “Lo lógico, según la forma, tiene tres lados: a) el abstracto, o propio del entendimiento; b) el dialéctico o racional negativo; c) el especulativo, o racional-positivo” (ECF, p. 182). Y luego especifica:

“a) El pensamiento en cuanto entendimiento se queda parado en la determinidad fija y en la distintividad de ella frente a otra; un tal abstracto así delimitado vale para el entendimiento como siendo de suyo y como subsistente” (ECF p. 183). Dado que trata los objetos del conocimiento como separados y fijos, el entendimiento es una forma inadecuada de conocimiento. Aquí la diferencia es sólo diferencia, y la identidad es sólo identidad. Como señala Stace, para el entendimiento cada categoría permanece como un ser auto-existente aislado, completamente separado de los otros. Por eso, las categorías son consideradas estáticas, fijas y carentes de vida. De todas maneras, debe subrayarse que Hegel no está diciendo que el entendimiento nos dé conceptos “absolutamente” equivocados; la crítica es que son unilaterales y limitados, y por eso, deben ser superados.

La superación del entendimiento es el momento dialéctico. Éste, dice Hegel, “es el propio superar de tales determinaciones finitas y su pasar a sus opuestas” (ídem). A diferencia de lo que sucede con el entendimiento, la razón dialéctica considera a las categorías con vida, con movimiento, rompiéndose y fluyendo una en otra (Stace), como sucede en el pasar del ser a la nada. Así *se supera la fijeza del entendimiento*. Pero no se trata relacionar de manera extrínseca (lo que antes veía como separado, ahora lo pongo en relación con un otro, etc.), sino en un “*rebasar inmanente*”. Al pensar en el

ser, fuimos llevados a la nada, y de ésta de nuevo al ser. Dice Hegel: “La dialéctica... es este rebasar inmanente, en el cual se expone la unilateralidad y limitación de las determinaciones del entendimiento tal como es, a saber, como su propia negación” (ECF, p. 184). Es que *donde hay limitación y unilateralidad hay negación*; por lo tanto, hay que partir de esa limitación, de esa unilateralidad para avanzar, porque es la negación la que nos impulsa a superar el entendimiento. Para explicarlo con un ejemplo de nuestra vida práctica, es el interrogante, el “no conocer”, el que nos impulsa a estudiar e investigar. Es el “no saber” quién fue el asesino lo que nos mantiene atentos en la novela policial que estamos leyendo. Es la dificultad, el vacío, lo que impulsa.

Pero entonces *la superación surge de una necesidad interna*. Lo cual explica también que exista *conexión inmanente entre los momentos*. La superación del entendimiento *no ocurre por un impulso externo a la cosa que estudiamos*, sino por el movimiento interno de la misma. Esta idea de *conexión inmanente, de necesidad interna, es una de las claves de la lógica* que subyace a la exposición de Marx en *El Capital*. Es lo que le da un fuerte poder explicativo, pero también crítico. En última instancia, Hegel nos está diciendo que la crítica debe ser interna, inmanente al objeto que se critica. “... la necesidad de un nexo y la inmanente generación de las diferencias debe hallarse en el tratamiento del argumento mismo, pues todo esto pertenece a la propia determinación progresiva del concepto” (CL, p. 51).

Y no se trata sólo del movimiento del pensamiento del que conoce, sino del movimiento de todo lo existente. “Todo lo finito es éste superarse a sí mismo. Por ello, lo dialéctico constituye el alma móvil del proceder científico hacia adelante, y es el único principio que confiere conexión inmanente y necesidad al contenido de la ciencia, del mismo modo que en

él reside en general la verdadera y no extrínseca elevación sobre lo finito” (ECF, p. 184).

Anotemos que esta idea es, en esencia, “materialista”, ya que Hegel aquí está diciendo que lo dialéctico no reside solo en el pensamiento, sino “en todo lo finito”.

Pero la negación no queda en la nada, ya que da lugar a una unidad superior. “La dialéctica tiene un resultado positivo porque tiene un contenido determinado o (lo que es lo mismo), porque su resultado no es verdaderamente la nada abstracta y vacía, sino la negación de determinaciones (sabidas como) ciertas, las cuales se conservan en el resultado, precisamente porque éste no es una nada inmediata, sino un resultado” (ECF, p. 184). Es el momento de la razón positiva, o del devenir. Es positivo porque contiene a los otros momentos, como superados. Es también el momento de lo concreto, en relación a los anteriores momentos. En el tercer término las diferencias son absorbidas en la identidad, pero al mismo tiempo son preservadas. Por eso la síntesis abole pero también conserva. El término que utiliza Hegel es *Aufheben*, que podría traducirse como “eliminar conservando”. “El eliminar (*Aufheben*) y lo eliminado... representan uno de los conceptos más importantes de la filosofía, una determinación fundamental, que vuelve a presentarse absolutamente en todas partes... Lo que se elimina no se convierte por esto en la nada. La nada es lo inmediato; un eliminado, en cambio, es un mediato; es lo no existente, pero como resultado, salido de un ser. (...) La palabra *Aufheben* tiene en el idioma (alemán) un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, mantener, como al mismo tiempo, la de hacer cesar, poner fin”. (CL. p. 97).

-----oO-----

Textos citados:

- Hegel, G. W. F.: *Ciencia de la Lógica*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Hegel, G. W. F.: *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Madrid, Alianza.
- Llanos, A.: *Luces y sombras en la Fenomenología de Hegel*, Buenos Aires, Rescate.
- Ollman, B. (1993): *Dialectical Investigations*, London, New York, Routledge.
- Stace, W. T. (1955): *The Philosophy of Hegel*, New York.

Método dialéctico y Hegel

(2)

Contradicción

COMO hemos visto en la primera parte, el momento de la delimitación y la fijeza es necesario en la marcha del conocimiento, pero no es toda la verdad. Por eso los problemas surgen cuando no se tiene conciencia del carácter limitado del entendimiento, y se lo intenta aplicar a la realidad, que es esencialmente proceso y cambio. Cuando se hace esto, dice Hegel, surgen las antinomias kantianas, esto es, contradicciones que, según Kant, la razón no podía resolver. Por ejemplo, resolver la pregunta de si el mundo es limitado en el tiempo y el espacio, o no lo es; si la materia es continua o discontinua; si existe la libertad moral o el determinismo físico, etc. Es lo que sucede cuando nos encontramos ante la necesidad de decidir “o es A, o es no-A”, y parece no haber medio de resolver el problema.

Kant había llegado a la conclusión de que estas antinomias no son “artificios sofísticos”, sino “contradicciones en las que la razón debe necesariamente chocar” (en palabras de Hegel). Sin embargo, Hegel afirma que las antinomias se encuentran en todo, y que por eso la solución al problema planteado por Kant pasa por entender que *todo contiene determinaciones opuestas, y cada una de ellas no vale por sí misma, en su unilateralidad*. Esto significa reconocer que las dos determinaciones opuestas son necesarias para un único concepto, y que cada una de ellas no puede valer en su unilate-

ralidad, sino que “tienen su verdad sólo en su ser eliminadas, esto es, en la unidad del concepto” (CL, p. 169). Lo hemos visto en el caso de la categoría “ser”. Hegel demuestra que esta categoría contiene, y más precisamente “es” su opuesta, la nada. La categoría “ser” tiene su verdad en ser eliminada, en pasar a la “nada”, y en la unidad con la “nada” en el “devenir”. Pero esto parece infringir la ley de la contradicción, porque está diciendo que ser y nada, que son opuestas, son sin embargo idénticas (ser es nada, y la nada es). Es lo que se llama *el principio de la identidad de los opuestos*, “una de las piezas más chocantes de audacia especulativa en la historia del pensamiento”, en palabras de Stace.

“La audacia y originalidad de Hegel consiste simplemente en esto, en que explicó y demostró en detalle cómo es lógicamente posible que dos opuestos sean idénticos, al mismo tiempo que retienen su oposición” (Stace, pp. 95-6). Hasta ese momento se había supuesto que, lógicamente, un positivo y su negativo simplemente se excluían uno al otro. Si decíamos que A es A, no podíamos decir al mismo tiempo que A es no-A. *Lo que demuestra Hegel es que A y no A pueden ser contenidos en una unidad superior.*

Para explicarlo con un ejemplo, la plusvalía y el valor de la fuerza de trabajo son opuestos (si uno aumenta el otro disminuye; una remunera al explotador, el otro al explotado), pero sin embargo son idénticos, en la medida en que ambos son el resultado del trabajo humano. Y es precisamente esta identidad (la misma fuente de valor en el trabajo) la que hace a la oposición más aguda. Pero esto es contradictorio, porque estamos diciendo que plusvalía y valor de la fuerza de trabajo son distintos, y luego afirmamos que son idénticos. Y ambos, unidad y diferencia, están contenidos en el valor.

Lo importante es que la contradicción es propia de todo el mundo que nos rodea. “Todas las cosas están en contradicción en sí mismas” (CL p. 386). En este respecto, Hegel dice que una de las ideas preconcebidas de la lógica aceptada, y de las representaciones habituales, es “creer que la contradicción no es una determinación tan esencial e inmanente como la identidad”. Sin embargo, si se tuviera que hablar de un orden jerárquico, en el caso en que ambas determinaciones tuvieran que mantenerse separadas, “entonces la contradicción tendría que ser considerada lo más profundo y lo más esencial. En efecto, frente a ella la identidad es sólo la determinación de lo simple inmediato, del ser muerto; en cambio, la contradicción es la raíz de todo movimiento y vitalidad; pues al sólo contener una contradicción en sí, una cosa se mueve, tiene impulso y actividad” (CL p. 386). Ésta es la contradicción hegeliana, a la que Marx llamó la “fuente de toda dialéctica”. “La coexistencia de dos lados contradictorios, su lucha y su fusión en una nueva categoría, constituyen el movimiento dialéctico” (Marx, 1981, p. 91).

“Aplicación” práctica de la figura dialéctica

Veamos ahora un caso de “aplicación” de las figuras de la dialéctica a la crítica social a través de la contradicción entre el carácter social de la producción y su forma privada en la sociedad productora de mercancías. Marx sostiene que ésta es la contradicción básica que da lugar a otras contradicciones, tales como la que existe entre valor y valor de uso; entre trabajo concreto y abstracto; entre mercancía y dinero. El problema básico de la sociedad mercantil, dice Marx, es que si bien los trabajos siempre son sociales de contenido (los seres humanos trabajan unos para otros), cuando existe la propiedad privada de los medios de producción los trabajos

se hacen bajo la forma privada, y solo devienen sociales a través de la venta, del mercado. De manera que, dice Marx, el trabajo es *a la vez social y privado*. Esto es, hay una relación contradictoria. Observemos que no se trata de una mera oposición (como la que puede existir entre dos equipos de fútbol, aunque sean muy “enemigos”, como River y Boca), ya que en la contradicción los dos polos se implican mutuamente. Esto significa que no puede pensarse el uno sin referencia al otro. Si pienso en lo social es porque de alguna manera tengo presente lo privado; en cambio, puedo pensar a Boca con independencia de River. Precisamente, porque existe esta identidad profunda en la contradicción -los dos términos se implican, están correlacionados- es que la oposición puede ser más aguda también que la simple diferencia (lo hemos visto con el ejemplo de la plusvalía y el salario).

De manera que la producción es social, y también privada. Sin embargo, no se trata de dos producciones -no se trabaja en un instante de manera privada y al instante siguiente de manera social- *sino de una única producción que es, a la vez, privada y social*. El productor privado, dueño de los medios de producción, está pendiente de los promedios sociales del trabajo y de la tecnología que emplea la competencia, y sólo de esta manera puede ser exitoso en la realización del valor.

Por lo tanto, los dos polos, social y privado, están contenidos en una misma realidad, el trabajo. La producción es social -y éste es un rasgo general de toda producción- pero en la sociedad capitalista tenemos una producción particular, de carácter privado. La propiedad privada de los medios de producción es la “diferencia específica” con respecto a otros modos de producción. Lo cual nos está diciendo que la producción es contradictoria, *ya que tiene lo negativo en sí misma*. Está infectada por la negación porque la forma privada

niega el contenido social del trabajo. Es clave subrayar que se trata de una contradicción “real”, no lógica. Por eso es un error confundir ambos tipos de contradicción, como hace alguna gente. Si yo digo, por ejemplo, que Sócrates en este momento, con respecto a esta silla, está sentado y está parado, estoy incurriendo en una contradicción lógica, porque sólo una de las afirmaciones puede ser cierta (siempre con respecto a este momento y esta silla). Aquí no doy lugar a que ambas características contradictorias existan en el mismo sujeto. En términos más formales, no puedo decir que “A es A y A es no A” al mismo tiempo. Se trata de una contradicción lógica, y tanto Hegel como Marx la admiten; en particular, es frecuente que Marx acuse a sus adversarios de incurrir en contradicciones de este tipo.

En cambio, *la contradicción real sí da lugar a que las características contradictorias estén contenidas en el mismo sujeto*. Su expresión abstracta es del tipo “A es A y no A”. La idea aquí es que *A contiene la identidad y la diferencia*. Cuando digo que Sócrates permanece siendo Sócrates (identidad), pero al mismo tiempo está cambiando constantemente (diferencia), estoy diciendo que ambos rasgos contradictorios, unidad y diferencia, están contenidos en Sócrates. La contradicción lógica lleva al disparate, a la incoherencia del discurso. La contradicción dialéctica permite comprender la realidad cambiante, y el motor de ese cambio (para una discusión de estas cuestiones, véase Berti 1977).

Los caracteres social y privado del trabajo están contenidos en el mismo trabajo. El entendimiento no podría captar esta unidad contradictoria, ya que sólo ve “lo uno o lo otro”, donde lo social excluye absolutamente a lo privado, y viceversa, y por eso cae en la aporía. En consecuencia, si a la contradicción la dejamos en manos del entendimiento, desemboca en

la nada. Pero para el enfoque dialéctico, la exclusión de los polos social y privado no es absoluta, ya que ambos, lo hemos visto, son también hasta cierto punto idénticos. ¿Cómo se unen entonces estos opuestos? La respuesta es que a través del movimiento. Para que la producción siga siendo a la vez privada y social, debe darse la unidad entre ambos aspectos a través de un tercero, que es el movimiento de la mercancía y el mercado. “El desarrollo de la mercancía no suprime esas contradicciones, mas engendra la forma en que pueden moverse. Es éste, en general, el método por el cual se resuelven las contradicciones reales” (Marx, 1999, t. 1. p. 127). En este movimiento los opuestos se mantienen y desarrollan, pero contenidos en una unidad superior, que se manifestará en la oposición entre compra y venta, mercancías y dinero, etc.

El poder de la crítica

El carácter subversivo de la dialéctica reside entonces en “ver” la negación en todo lo que existe. Todo tiene ese doble carácter, incluidas, por supuesto, las relaciones sociales existentes. Pero esto es fundamental para entender el carácter contradictorio del desarrollo capitalista. “Por lo tanto, cada día es más evidente que las relaciones de producción en que la burguesía se desenvuelve no tienen un carácter uniforme y simple, sino un doble carácter; que dentro de las mismas relaciones en que se produce la riqueza, se produce también la miseria; que dentro de las mismas relaciones en que se opera el desarrollo de las fuerzas productivas, existe asimismo una fuerza que da origen a la opresión, que estas relaciones no crean la riqueza burguesa, es decir, la riqueza de la clase burguesa, sino destruyendo continuamente la riqueza de sus miembros integrantes de esta clase y formando un

proletariado que crece sin cesar” (Marx, 1981, p. 100). La misma idea recorre toda la obra madura de Marx. En un discurso que apareció publicado en el diario cartista *People’s Paper*, del 19 de abril de 1856, Marx decía:

“Hay un hecho característico de este nuestro siglo XIX, un hecho que ningún partido se atreve a negar. Por una parte, han nacido fuerzas industriales y científicas que jamás sospechara época alguna de la pasada historia humana. Por otra, existen síntomas de decadencia, que sobrepasan en mucho los horrores registrados en las postrimerías del Imperio Romano. En nuestros días, todo parece estar preñado de su contrario. La maquinaria, dotada del maravilloso poder de acortar y justificar el trabajo humano, la vemos hambrearlo y recargarlo. Por un extraño y horripilante hechizo, las fuentes de riqueza, recién nacidas se transforman en fuentes de necesidad. Las victorias de la técnica parecen tener por precio la pérdida de carácter. Al mismo tiempo que la humanidad domina a la naturaleza, el hombre parece volverse esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Incluso la vida pura de la ciencia parece incapaz de brillar si no es sobre el fondo oscuro de la ignorancia. Todas nuestras invenciones y progresos parecen tener como resultado dotar a las fuerzas naturales de vida intelectual y estupidizar la vida humana, convirtiéndola en una fuerza material. Este antagonismo entre la industria y la ciencia modernas, de una parte, y por la otra entre la miseria y la disolución modernas; este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época, es un hecho palpable, aplastante e incontrovertible” (citado en Marx y Engels, 1973, pp. 81-2).

“Todo está preñado de su contrario”, es la idea dialéctica por excelencia, y es la clave para comprender la crítica de Marx al capitalismo. Los apologistas ven solo lo positivo, la identidad,

(en este caso, el desarrollo de la máquina, de la tecnología, de la ciencia). La crítica romántica, o el socialismo utópico, no ven más que un mundo de males. Ambas visiones son presas de la unilateralidad, de la fijeza, de la oposición rígida. El pensamiento dialéctico encuentra lo negativo en lo positivo, y por esto mismo encuentra también la vía para la superación de los polos. Una superación que abole -en este caso, las relaciones sociales -pero también preserva- los avances de la ciencia, la máquina con su poder para liberar al ser humano de tareas penosas, etc. Tal vez una de las diferencias mayores que tengo con gran parte de la izquierda consiste en que, con mucha frecuencia, se adopta más el punto de vista del socialismo utópico, o de la crítica romántica (que defiende, en última instancia, la vuelta al precapitalismo, o al capital de la pequeña empresa), que el punto de vista dialéctico. Ni qué hablar, por supuesto, del pensamiento burgués habitual. Introducirse en el pensamiento dialéctico puede darnos entonces una visión más apta para entender lo que es característico del mundo que nos rodea, a saber, el cambio, el conflicto y el movimiento.

A modo de conclusión, transcribo por último, este pasaje de Engels. En una carta a Bloch (del 21/09/1890), y refiriéndose a algunos adversarios, escribía: “Lo que les falta a estos señores es la dialéctica. Nunca ven otra cosa que causa por aquí y efecto por allá. Que esto es una abstracción vacía, que tales opuestos polares metafísicos existen únicamente en el mundo real durante las crisis, en tanto que todo el gran curso de la historia procede en la forma de la interacción (si bien de fuerzas muy desiguales, siendo con mucho el movimiento económico el más fuerte, el más elemental y decisivo), y que todo es relativo y nada absoluto; esto nunca terminan de verlo. Para ellos, Hegel nunca existió”. Algo similar podemos

decir de muchos estudiosos de hoy; para éstos, tampoco Hegel nunca existió. Es hora “de que exista”.

-----oOo-----

Textos citados:

- Berti, E. (edit.): *La contraddizione*, Roma, Città Nova.
- Hegel, G. W. F. : *Ciencia de la Lógica*, Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Hegel, G. W. F. : *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, Madrid, Alianza.
- Marx, K. (1981): *Miseria de la filosofía*, Moscú, Progreso.
- Marx, K. (1999): *El Capital*, Madrid, Siglo XXI.
- Marx, K. y F. Engels (1973): *Correspondencia*, Cartago, Buenos Aires.
- Stace, W. T. (1955): *The Philosophy of Hegel*, New York.